

León Trotsky

LA CREACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO DE TRABAJADORES Y CAMPESINOS

Escrito: 10 de julio de 1918

Fuente de esta edición: MIA.org

Traducción: Rodrigo C, 2 de nov. 2014.

Html: Rodrigo Cisterna, 2015

Informe al V Congreso de los Soviets en su sesión del 10 de julio de 1918

Nuestros adversarios y, en mayor medida, nuestros enemigos - aunque hay que decir que en el curso de la revolución nuestros adversarios están siendo transformados en enemigos - nos reprochan por haber realizado de manera gradual, tardíamente, la necesidad de crear un ejército, y un ejército construido de acuerdo con principios sólidos, planificados y científicos.

El programa de nuestro partido, como la de cualquiera de los partidos socialista de los trabajadores, no dice nada acerca de la destrucción y la supresión del ejército en el actual período de lucha, sino sólo alrededor de la reconstrucción que sobre los nuevos, principios democráticos, los principios de servicio militar y el armamento de todo el pueblo.

Hablaré más adelante sobre la modificación que el principio de jurisdicción universal en el armamento se somete a las condiciones revolucionarias de la época de la guerra civil. Pero ahora, antes de tratar con esa cuestión, tengo que preguntarles esto: ¿Qué causó la desaparición del antiguo ejército, el cual era un ejército regular construido, por lo que respecta a los medios materiales e ideológicas y los recursos del antiguo régimen permitido, sobre la base de los principios científicos?

La principal causa del colapso del ejército zarista no era el anti-militarismo de la revolución, ni el hecho de que la revolución rechazó la defensa militar como tal, sino únicamente la estructura de clases del mismo antiguo ejército, el hecho de que, mientras que consistió principalmente , por supuesto, de campesinos y trabajadores, que tenía un aparato dirigente que fue construida, organizada y educada a fin de asegurar que este ejército de forma automática sirva a la clase dominante de aquellos días, con la monarquía como su cumbre.

Esto es algo que, naturalmente, nunca lo olvidamos. Y es por eso que la afirmación hecha por algunos de los especialistas militares que el ejército estaba arruinado por la política, y que un ejército puede sobrevivir, como un organismo sano capaz de luchar, solamente si se lo colocan fuera de la política, nos parece que no tiene fundamento e infantil. No hace mucho tiempo, por ejemplo, uno de los más destacados de los viejos generales, Brusilov. Informó a la prensa burguesa, en relación con recuerdos de Kerensky, había sido publicado en forma de folleto, que la desintegración del antiguo ejército fue un proceso provocado por la revolución, como tal, y que las fuerzas armadas podrían ser re-creadas sólo a condición de que el ejército estuviera aislado de la política. Por la "política" se entiende en esta declaración, por supuesto, los intereses de las masas obreras y campesinas, porque nunca ha sido en la historia, y no hay lugar ahora, un ejército que se encuentra con la "política exterior".

"La guerra", dijo el famoso teórico alemán de la guerra, Clausewitz, "es la continuación de la política, solo por

otros medios", es decir, el ejército de un país en particular está subordinado a la política de ese país.

De esto se desprende que el ejército del zarismo no era más que una fuerza armada adaptada al servicio de los intereses del zarismo y llevaba a cabo precisamente la política del zarismo. Como prueba suprema de esta no voy a recordar su estado externo y el juramento de fidelidad al zar, el así llamado himno nacional, el cual fue el himno del zarismo, o los días de conmemoración y desfiles - todo lo que creó alrededor el ejército de una espesa atmósfera con la política Zarista. Me referiré sólo al personal de mando, que se hizo para servir como un aparato para someter a las masas campesinas y los trabajadores a las exigencias de los círculos de poder más alto del país. Y si el viejo ejército se desintegró, eso no sucedió debido a los lemas perniciosos sino por lo que la propia revolución dio lugar, a saber, la ira por parte de las masas obreras y campesinas contra las clases propietarias que había ocupado anteriormente los comandos. El viejo ejército sólo compartió el destino de la vieja Rusia en general. Si la revuelta de los campesinos contra los terratenientes, de los obreros contra los capitalistas, de todo el pueblo contra el antiguo reino de la burocracia y contra el propio zar significó la ruptura de la vieja Rusia, la ruptura del ejército estaba determinada de antemano, precisamente por esto. Que era inherente a la mecánica interna de la revolución, en la dinámica de las fuerzas de su clase.

Y cuando se lanzan ahora a nosotros la acusación de que la Revolución de Octubre infligió una herida incurable en el ejército y se desintegró, me acuerdo muy bien, camaradas, ya que yo estaba viviendo en Petrogrado en el momento, recuerdo, como muchos de ustedes, también, cómo, durante septiembre y octubre, hasta el momento de la revolución de octubre, los delegados vinieron a vernos en el Soviet de Petrogrado, de los regimientos, divisiones, cuerpos y ejércitos enteros, diciendo: "Algo terrible está llegando a un punto en el trincheras. El ejército no se quedará en las trincheras por más tiempo a menos que se tomen medidas decisivas hacia la paz." En ese período las proclamas estaban siendo distribuidas en las trincheras que los soldados se había compuesto, proclamas en las que

escribió para que nosotros, es decir, los soldados, se quedaran aquí hasta la llegada de las primeras nevadas, pero después de eso vamos a salir de la trinchera y salir de aquí.

Y si esta desgastado y derrotado internamente el Ejército - derrotados por encima de todo, bajo el zarismo ya, por los terribles golpes sufridos desde el exterior, se produjo a ella por el ejército alemán, y luego por la baja y la deshonestidad del régimen zarista, y, finalmente, por el engaño cometido por los conciliadores y la burguesía después del período de febrero, cuando se lanzó el ejército en la ofensiva del 18 de junio - si este ejército tres veces derrotado, sin embargo, a lo largo de noviembre, diciembre y enero, a pesar de la terrible marea baja de las trincheras, continuó manteniendo su posición, que fue apoyada únicamente por la presión ideológica de la Revolución de Octubre.

Pero no había ninguna fuerza capaz de mantener a este ejército, como tal, en la existencia, ya que había sido destruida internamente: tenía que ser atomizado, disperso - a todos los soldados, que sean obrero o campesino, tuvo que ser desmovilizados, para volver a su propia colmena de trabajo, su propia célula económica, para que él pudiera, renacer, proceda de allí a un nuevo ejército, construido de acuerdo a los intereses y las tareas de las nuevas clases que habían llegado al poder, los obreros y los campesinos que no explotan el trabajo de los demás.

"Pero usted trató de construir el ejército en el principio de voluntariedad", así reza la siguiente objeción.

Yo no conozco a nadie entre nosotros que haya afirmado que el principio de voluntariedad es un buen principio para la organización de un ejército verdaderamente popular, democrático. El principio del servicio voluntario fue adoptado por Gran Bretaña, una potencia depredadora cuya principal preocupación en materia de fuerzas armadas fue la organización de una marina de guerra - y una armada no requieren un gran número de hombres. El principio del servicio voluntario también fue adoptado por los Estados Unidos, que hasta hace poco, no emprendían una política imperialista de conquista fuera de Estados Unidos, debido al territorio

americano se ofreció un amplio margen para la burguesía del Nuevo Mundo.

Aparte de los Estados Unidos y Gran Bretaña, en absolutamente todos los países democrático- burgueses, el principio de servicio militar se aplicó invariable, siendo dictado, allí también, por las condiciones generales, el régimen de la vida política, y etc.

Ningún Partido de los obreros y campesinos, ni del poder soviético, se baso sobre estas clases, puede, en cualquier caso, que la cuestión de la defensa del país dependan de la afluencia de voluntarios. Se recurrió a una aplicación temporal del principio de voluntariedad, ya que sólo pasaban por un momento agudo, crucial de la revolución, cuando el viejo ejército se había roto y dispersado, y, con ella, el viejo aparato de la administración militar, tanto en el centro y en las localidades.

Con el fin de construir el nuevo ejército de acuerdo con las leyes dictadas por los intereses de las clases trabajadoras era necesario, en primer lugar, que el viejo ejército que finalmente han dispersado, con los soldados que regresan a sus celdas de trabajo y de clase y comienzan a transformarse en la materia prima de la que luego sería posible construir un nuevo ejército, socialista, y, en segundo lugar, que un aparato de la administración militar debería haber sido formado previamente, en el centro y en las localidades, un aparato que sería competente para registrar a todos los el material humano disponible y atraerla, de manera planificada, en cumplimiento de los más importantes de todos los deberes ciudadanos el deber de defender el régimen soviético de obreros y campesinos y la patria.

Que, camaradas, por eso, en un momento en que todavía no habían logrado la creación de órganos para el registro, llamando a la formación y los nuevos cuadros, pero, al mismo tiempo, cuando no era posible suponer que nuestros enemigos, internos y externos, se habían ido a dormir, sólo podía apelar al pueblo, diciendo: "Ustedes, trabajadores, y ustedes, campesinos, que ven en la difícil situación que el poder soviético, nuestro poder, se encuentra, responderá, y aquellos de ustedes, de las filas

del antiguo ejército, de las fábricas y de los pueblos, que quieran salvar a la patria socialista, a la vez tomar su lugar bajo la bandera del Ejército Rojo, como voluntarios." Esto no es un principio que hemos luchado ni promovido. Fue una medida de compromiso necesario para un momento particular, porque no había otra solución disponible. Pero si ustedes toman todas nuestras declaraciones de principio desde la revolución de octubre, todos los discursos de nuestros programas, que le siguen, se pudo establecer que se considera el principio de voluntariedad, precisamente como una medida temporal, un paliativo, como una medida que fue contraria en principio a la tarea de construir un ejército real de los trabajadores y de los campesinos.

Por eso nos planteamos la tarea, en primer lugar, la creación de un órgano de la administración militar en las localidades, un órgano de registro, la convocatoria a las filas, la formación y capacitación.

Los comisionados militares locales no son los departamentos más extensos de los soviets locales, pero están subordinados jerárquicamente a otro, hasta el Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares.

Esto, camaradas, es una de las más importantes reformas administrativas militares: sin la aplicación cuidadosa y precisa de esta medida en las localidades que no podríamos llevar a cabo ninguna movilización seria, incluso cuando las condiciones para que esta mejore - y mejorarán cuando llegue el momento de la recolección en la nueva cosecha.

La creación del nuevo ejército se ve afectada por la situación general del país, su situación económica, la presencia de reservas de alimentos, transporte, etc. Todas estas dificultades, de las que los comisarios del pueblo en particular y delegados de las localidades han hablado aquí, la desorganización de los asuntos y otros fenómenos, todo esto está reflejado en la actividad del Departamento de Guerra y dificulta el trabajo de crear el ejército. No digo esto con el fin de reforzar el escepticismo de nadie: por el contrario, me lleno de la misma fe que, sin duda, vive en cada uno de ustedes, la fe que hemos de hacer frente a todas las dificultades y

peligros, los vencerá, cada uno, y creara condiciones favorables para la consolidación de la República Soviética.

Lo que tenemos que hacer ahora, sobre todo y antes que nada, es la creación de un aparato de la administración militar en los *distritos*, *subdistritos*, provincias y distritos. No tengo nada que decir acerca de las comisarías de *Volost*. Se han creado en tan sólo una insignificante minoría de subdistritos. Sin embargo, las comisarías de *Uyezd* no existen en todas partes, ya sea, y los que no están completamente organizados, no tienen todos sus departamentos, y no siempre tienen el establecimiento que establece para ellos, que, no tienen especialistas. Incluso las comisarías de la provincia es cojo de una pierna, y a veces en ambos, y la falta de un número suficiente de trabajadores calificados, los comisarios de autoridad y los sólidos. Y sin que los camaradas, no podemos, por supuesto, crear un ejército en absoluto.

Además, es necesario que cada intendencia se mantenga bien en cuenta su dependencia jerárquica de la comisaría que clasifica por encima de ella: la dependencia de la comisaría de *Volost* en la de la *Uyezd*, de la comisaría *Uyezd* en la comisaría de la provincia, de la comisaría de la provincia en que del distrito, de este último en el centro, en Moscú. Este es un mecanismo simple, pero tiene que ser dominado, y esto no se hace siempre. El centralismo soviético es, en general, aún en un estado rudimentario, pero sin ella no conseguiremos nada, ya sea en el ámbito de suministros de alimentos o en cualquier otro ámbito, en especial, y no en la esfera militar.

Por su propia esencia, un ejército es un aparato estrictamente centralizado, estrechamente vinculado por hilos con su centro. Sin el centralismo, no hay ejército.

En este sentido ustedes han escuchado una declaración realizada aquí que no tenemos ninguna necesidad en absoluto de un ejército basado en principios científicos, sino que necesitamos escuadrones de la guerrilla. Pero esto es como si nos dijera: el Gobierno de trabajadores y campesinos no necesitan ferrocarriles, vamos a utilizar el

transporte de tracción animal. Vamos a echar los arados de vapor, cuando existan, y volver al arado de madera Andréievna.

Sí, de hecho, cuando estábamos trabajando en la clandestinidad formamos unidades de la guerrilla, pero tratamos de poner en ellos el máximo grado de centralización y de unidad de acción. Sin embargo, no tomó el poder con el fin de seguir cojeando hacia nuestro objetivo con métodos primitivos. Después de haber tomado el aparato estatal centralizado todo, queremos reconstruir sobre nuevos principios, hasta convertirlo en un aparato de las masas, que ayer estaba oprimido y humillado. Lo que se trata de un experimento histórico muy grande que tiene que llevar a cabo un experimento en la construcción del estado de trabajadores y campesinos y la economía y la creación de un Ejército centralizado de trabajadores y campesinos.

Para ello necesitamos, en primer lugar, introducir el más estricto centralismo soviético. Por desgracia, nos encontramos con la oposición aquí y allá en las localidades, y, me temo, nos encontramos con esto incluso de algunos de los camaradas que están aquí presentes. Psicológicamente, esta oposición se puede entender: que fue engendrado por el dominio del viejo centralismo burocrático, que sofocó toda libre iniciativa, toda la individualidad. Y ahora, cuando hemos derrocado el viejo aparato burocrático, nos parece que cada uno de nosotros puede actuar con total independencia, que puede y va a hacer todo por sí mismo. Nos hemos acostumbrado a buscar en el centro como un obstáculo y una amenaza. Se aplica en el centro, camaradas, cuando necesitan dinero o vehículos blindados, y todos los subdistritos ahora tienen una gran afición por los coches blindados, y no hay Volost que no pediría en [dinero] una docena de ellos.

Sin embargo, el centro les pueden dar sólo lo que se necesita, y cuando se es necesario, y, además, sólo si son capaces de manejarlo. Debemos poner fin a un procedimiento por el que envían delegados de los Uyezds a Moscú casi para cada paño de pie necesitan, suponiendo que éste será la más rápida manera de conseguirlo. Sin embargo, este procedimiento da lugar a

la mayor dislocación y de dificultad. Necesitamos, por ejemplo, garantizar que, en el ámbito de la administración militar, los soviets a nivel provincial enseñen a sus comisarios a vigilar a los soviets de Uyezd, a ver que todas las estimaciones y las listas se envían a través de la oficina del distrito. Sólo de esta manera vamos a formar un aparato militar que nos ayudará a crear un ejército.

Este aparato militar es, por supuesto, más que un esqueleto administrativo. Para crear un ejército necesitamos, por medio de este aparato, atraer al vivo, elemento humano, creativo, el elemento consciente, pues es lo que distingue a nuestro ejército del antiguo. Y sabemos que el ejército zarista era, en general, un ejército de campesinos, pero los campesinos eran inconscientes e ignorantes: sin razonar por qué, fui a donde fueron enviados. La disciplina no pasó a través de la conciencia individual de cada soldado por separado.

El pueblo a menudo se lamenta ahora, en nuestro país, y también se quejan de que no hay disciplina. No queremos que la antigua disciplina, esa disciplina por la que cada campesino ignorante y del trabajador en su regimiento fue ranurado, su compañía y su pelotón, y marchó sin preguntar por qué se lo llevaba lejos, por qué le hacían derramar sangre. La revolución despierta la personalidad humana en los campesinos ignorantes y los trabajadores oprimidos, y este es el logro principal y el más grande de la revolución.

La revolución le dio tierra a los campesinos, la revolución dio el poder de los obreros y los campesinos: se trata de grandes logros, pero ningún logro de la revolución es más importante que el despertar de la personalidad humana en cada individuo oprimido y humillado. Este proceso de despertar de la personalidad individual asume una forma caótica, en las primeras etapas. Mientras que ayer aún el campesino no creía en sí mismo como una persona, y estaba dispuesto, en la primer orden del Gobierno, para ir a ciegas a derramar su sangre, ahora no está dispuesto a subordinarse a ciegas. Él cuestiona: ¿a dónde están diciendo que me vaya, y por qué? Y declara: ¡Yo no voy, no me quiero someter! Se dice que debido a la conciencia de su dignidad humana,

su personalidad, se ha despertado en él por primera vez, y esta conciencia, que es todavía demasiado cruda, que no es lo suficientemente digerido, toma formas anárquicas cuando se expresa en los hechos.

Tenemos que llegar a la situación en la que todos los campesinos y todo trabajador sea consciente de sí mismo como una personalidad humana sobre el derecho al respeto, pero también sienta que es parte de la clase obrera de la República de Rusia y se preparará incondicionalmente a dar su vida por esta República Soviética de Rusia.

Mientras que antes el trabajador no se lo valoraba, ahora, por el contrario, el no valora el conjunto. Es necesario recordar el todo, para recordar a los intereses de toda la clase de los trabajadores, de nuestros trabajadores la patria socialista del trabajo.

Este es el cemento psicológico mediante el cual podemos crear un nuevo ejército, un ejército soviético real, consciente, unidos por una disciplina que ha pasado por los cerebros de los soldados, y no sólo la disciplina de la vara. Esta es la disciplina que defendemos, y no queremos saber nada de otras.

Pero para esto, repito, tenemos que tener un aparato centralizado.

He mencionado, cuando empecé, que el principio de la democracia es el principio de la movilización general, y porque no la han introducido estamos en la recepción de muchos ataques de los periódicos burgueses y los políticos burgueses. Exigen que se introduzca el servicio militar universal.

El servicio universal es el régimen militar necesaria para un período de construcción democrática y pacífica. Pero estamos viviendo en condiciones de guerra civil abierta de clase contra clase. Que es el hecho básico del que partimos. No vamos a decir si este hecho es bueno o malo. La guerra civil no es un principio, sino un hecho, preparado por los siglos de evolución histórica, de siglos de opresión de los trabajadores, que se han rebelado contra la opresión. No podemos dejar de contar con este

hecho. La guerra civil despiadada rompe el tejido, la envoltura de la nación. En cualquier momento las clases propietarias están dispuestas a extender sus manos a cualquier agresor extranjero, con el fin de aplastar a los obreros y los campesinos de su propio país. Este también es un hecho, que ha encontrado confirmación en los acontecimientos en Ucrania, en el Don, en la costa de Múrmansk, y en las orillas del Volga. En todas partes, las clases burguesas miran con mucho odio más sobre el poder de los obreros y campesinos que en el poder de los alemanes o los imperialistas anglo - franceses, o sobre los mercenarios de Checoslovaquia de la bolsa de valores francesa. Desde la guerra civil que existe entre nosotros, estamos naturalmente no interesados en armar a los enemigos de nuestra clase, que son al mismo tiempo, los aliados de nuestros enemigos externos. No queremos que el brazo de una burguesía que está lista para realizar cualquier tipo de arma que pueda ser dado al servicio del imperialismo extranjero.

Rechazamos la Asamblea Constituyente, porque esta envoltura democrática no es más que una forma vacía cuando la clase se enfrenta a la clase, y la cuestión del poder clama por un arma. Y el servicio militar universal, es en ese momento, en esas condiciones, sólo como un sobre vacío.

La obligación del servicio militar obligatorio en realidad se expresan de la burguesía en la obligación de huir de Krasnov, hasta los Urales, hasta los checoslovacos, de unirse a todos nuestros enemigos y atacarnos, si bien la obligación que recae sobre nosotros se expresa en aplastar a la burguesía y a nuestros enemigos externos e internos.

Es lo que determina que el principio sobre el que construimos nuestro ejército. Incluimos trabajadores y campesinos de nuestro ejército: es un reflejo del sistema de los Soviets como un todo, un reflejo del Congreso de los Soviets de Toda Rusia. Podemos entender por qué los agentes de la burguesía - los SR y Mencheviques - con fiereza atacan a nuestro método de creación de un ejército. Por supuesto, nuestro ejército que es odioso para ellos, ya que es un arma del sistema soviético. Repitiendo la frase del teórico alemán que ya he citado, sobre la

guerra y el ejército de ser un reflejo de la política general, podemos decir que con la política del Soviets de obreros y campesinos es necesario disponer de un Ejército Rojo del Soviets de Obreros y Campesinos. Pero una agitación esta siendo llevada a los campesinos y los trabajadores, diciendo que el poder soviético está poniendo la carga del servicio militar sobre sus hombros, mientras alivia a la burguesía y los terratenientes de esta carga. A este argumento, camaradas, deben contestar: "En la época en que vivimos, un rifle no es una carga sino un privilegio, un monopolio de la clase dominante."

Por falta de tiempo y también por falta de un aparato militar totalmente formado, que aún no han logrado atraer a la burguesía a la labor de soportar las cargas que la burguesía en las clases no debe, por supuesto, ser salvada. Una serie de decretos esta siendo preparada en el Consejo de Comisarios del Pueblo, y, espero, que sea publicada en los próximos días, que se basará la burguesía adentrándole a la labor de llevar estas cargas. La tasación por el trabajo en la retaguardia, los equipos para las tareas de trabajo y de los auxiliares, se formará a partir de la burguesía.

Se nos dice que esto es cruel. A esto respondo: si la muestra de jóvenes burgueses en la práctica que se consagran a los campesinos y a la clase trabajadora y están dispuestos a vivir con nosotros, a comer de una olla fraterna, dispuestos a luchar contra nuestros enemigos externos e internos, entonces, por supuesto, vamos a abrir las puertas clara y ampliamente del Ejército Rojo para tales jóvenes. Pero aquellos a quienes la revolución todavía no se ha sacudido la idea de restaurar el poder de los terratenientes y la burguesía están en la necesidad de corrección profunda. Diremos: "Nuestros antepasados, nuestros abuelos y padres, fue la suya, la limpieza de la suciedad y *la mugre*, y nos obligan a hacer lo mismo." Hasta que reconozcan que la Rusia Soviética es un país de igualdad en el trabajo, del deber a la labor, para fines civiles y militares, hasta entonces van a estar sujetos a una educación severa.

Pero, una vez más, para la práctica de problemas de esta cuestión tenemos que crear las comisariías militares en las localidades, el registro universal y el control tanto

de la clase obrera para el alistamiento en el ejército y de la burguesía para alistarse en equipos para trabajar en lo inmediato. La cuestión de la formación militar universal está siendo resuelta por nosotros, como ya he dicho, sobre la base del principio general del régimen soviético. Estamos emprendiendo (y se han comprometido ya) a la formación militar de todos los trabajadores y campesinos a todos los que no explotan el trabajo de otros. Pero estas enormes cantidades de cuadros que tienen que pasar por la escuela de formación aún no son un ejército, sino sólo reserva sustancial, que puede ser convocado en un momento de crisis. Sin embargo, tenemos que tener, aquí y ahora, el núcleo fundamental de un ejército que sea capaz de dar la batalla en cualquier momento. Este grupo, en condiciones de combatir, hasta ahora hemos formado a través del voluntariado, pero ahora hemos tenido que rechazar este principio y, en la práctica, pasamos al método de la movilización militar obligatoria.

Por el momento hemos llevado a cabo un experimento práctico completo. Aquí en Moscú se han movilizado dos grupos etarios, los de 1896 y de 1897. Como siempre, nos hablaban en voz baja en todos los agujeros y las esquinas de la burguesía que nuestro experimento quedaría en la nada misma, que ni un solo trabajador se presentó. Ya saben, camaradas, que no han recurrido a ninguna medida de coerción, ya que no había necesidad de ello: todos los trabajadores se informaron, como un solo hombre, y se seleccionaron a partir de los números de los miles de informes que teníamos, y desde ellos vamos a formar regimientos de combate muy buenos.

El Consejo de Comisarios del Pueblo ha pedido a la Comuna de Petrogrado a emprender una movilización similar de los dos grupos etarios, 1896 y 1897. Además, vamos a movilizar a tres grupos etarios de los trabajadores pertenecientes a las ramas de artillería e ingeniería. Aquellos que conocen al proletariado de Petrogrado no tendrá ninguna duda de que la movilización se llevará a cabo allí impecable. Por un decreto general, el que se establecen sin tiempos para su aplicación, la movilización ha sido proclamada en cincuenta Uyezds de la región del Volga, los Urales, Siberia, el Don y el Kuban, pero en aquellas partes del país los requisitos militares y administrativos de la

realización práctica de la movilización aún no existen. Todos estos experimentos parciales nuestros no son más que medidas preparatorias para la promulgación de una ley que todo ciudadano de la República Soviética de entre 18 y 40 años de edad deben informar a los colores en cualquier momento cuando sea convocado por el poder soviético para defenderla.

Vamos a pedir al Congreso que nos den, en los intereses de la República Soviética, el derecho a movilizar a dos, tres o más grupos etarios, dependiendo de las condiciones que nos enfrentamos. Cuando ustedes nos hayan dado este derecho, ustedes, camaradas delegados al Congreso, después de dispersar a las localidades, explicaran en todas las reuniones de obreros y campesinos que, con el fin de defendernos contra nuestros enemigos, para no caer bajo la opresión de los imperialistas, tenemos que tener una fuerza armada.

Y aquí aprovecho la ocasión para decir a los compañeros del SR de izquierda que no nos han dejado y que, espero, no nos vayan a sacar, sino se mantendrá fiel al poder soviético, los que, como ellos dicen, se sienten con especial gravedad de la opresión del imperialismo alemán en Ucrania (ciertamente, no se siente la presión de otros imperialismos de la misma manera), los que dicen: "No queremos ser esclavos- les decimos: "Nosotros, también, no queremos ser esclavos, todos queremos ser ciudadanos libres de la Rusia soviética: por lo tanto, camaradas, no se emocionen, no sucumban a la histeria, pero, en las localidades, creen compañías, batallones y regimientos del Ejército de trabajadores y campesinos.

Camaradas, mientras la guerra y el ejército son una continuación de la política, la política es, por su parte, un reflejo de la fuerza del ejército.

El problema más difícil en la creación del Ejército Rojo es el problema del personal de mando. La crisis del antiguo ejército provocó una división entre la clase trabajadora y la clase dominante, y esto llevó a una ruptura entre la masa de los soldados y los oficiales. Que era inevitable. Ni la clase obrera ni las masas campesinas poseen aún el hábito de gobernar, no tienen suficiente los

conocimientos que se necesita en todas las esferas de la situación económica, ni de la administración militar. Este es un hecho indudable, a la que no podemos cerrar los ojos. Contamos con pocos ingenieros extraordinariamente, los doctores, los generales y oficiales que son carne y sangre de los obreros y campesinos. Todos los especialistas burgueses educados en las instituciones educativas y en ese ambiente que se formó en ellos la convicción de que las masas trabajadoras no son capaces de tomar el control del aparato del poder estatal, que sólo las clases educadas, la burguesía pueden gobernar. Cuando el poder pasó a nosotros, estaban en su mayoría en el campo de nuestros enemigos, con sólo unos pocos que quedaban con la cautela neutral, esperando en las bambalinas para ver quién iba a ganar, con el fin de ofrecer sus servicios al vencedor.

Pero de esto, camaradas, no se puede sacar la conclusión que se extrae de la gente ingenua y superficial, es decir, que debemos rechazar los servicios de personal del viejo mando y tratar de gestionar con recursos propios. Si lo hiciéramos, tendríamos que recurrir a los métodos de la guerrilla, al amateurismo militar.

El poder de la clase obrera y los campesinos no comienza con nuestra expulsión de la burguesía y los terratenientes, con el garrote, golpes, desde el aparato del poder estatal: se comienza con nuestro aparato que tomamos en nuestras propias manos y haciendo cumplir con los las tareas de nuestra propia clase.

El cañón, las ametralladoras, vehículos blindados, ingenieros, generales, especialistas de todas las categorías y ramas del Zar - les registramos a todos y les decimos: "¡Ahora, señores, hasta ahora todo esto ha pertenecido a las clases propietarias y los sirvieron, pero ahora si es tan amable de servir a la clase obrera!"

En ese momento se nos pregunta: "Pero ¿y si nos traicionan?" Habrá, por supuesto, casos de traición. ¿Acaso el señor de las campanas de los trenes, todo tipo de directores, participan en el sabotaje y el llaman a la huelga? ¿No ha habido casos muy vergonzosos cuando

se levantó el movimiento de nuestros soldados del Ejército Rojo? ¿Ha habido un número cualquiera de estos casos! ¿A qué conclusión se permite de eso? Desde luego que no debemos arreglarnos, sin ferrocarriles, sino que tenemos que coger el sabotaje y aplastarlo sin piedad, mientras que apoyamos a los ingenieros y ejecutivos honestos del ferrocarril. Es lo mismo al personal de mando se refiere.

Entre nosotros se oye, decirse, en las localidades: "Se está invitando a los viejos generales que vuelva." Y muchos agregan: "Se está restaurando el viejo régimen". Pero cuando la situación que sufre es grave nos envían un telegrama: "¡Envíenos especialistas con experiencia, los líderes militares!". Y entre los jefes militares, los especialistas militares, allí están, yo afirmo, y toda una categoría de hombres que están dando servicio de conciencia al régimen soviético, porque ven que este régimen es firme fuerte y capaz de hacerse obedecer. No tenerlos en nuestro servicio sería infantilismo lamentable. Por el contrario, todos los especialistas militares que conscientemente llevan a cabo nuestra instrucción debe recibir el apoyo más vigoroso en las localidades. Los soviets locales y el pueblo soviético debe eliminar el prejuicio y la desconfianza que siente hacia estos hombres por las masas, y lo puso a ellos de esta manera: "Ustedes, obreros y campesinos, que ahora tienen en sus manos el poder del gobierno, que forman parte de ella: eso significa que los oficiales y generales están ahora sirviéndoles."

"Pero entonces", les dicen, "¿lo que si no logramos mantener una estrecha vigilancia sobre ellos?" "¡Camaradas! ¡Si no mantenemos una estrecha vigilancia sobre ellos, cuando tenemos todo el poder en nuestras manos, entonces no vale la pena ni un centavo de bronce!

Es posible que, junto con los especialistas militares honestos, una docena o dos puedan ponerse en medio de nosotros deseando utilizar su posición para tramitar la contrarrevolución. Ha habido un caso: ocurrió en la flota del Báltico, y ustedes saben cual fue el final de la misma. [2]

No queremos un ejército de aficionados, construido en un principio hágalo ustedes mismos o de cualquier manera, sino un ejército real, centralizado, construido de acuerdo con los principios de la ciencia y la técnica militar. Para que este sea el caso, el ejército debe contar con suficientes especialistas de cuadros militares.

Hasta el momento no hay nuevos especialistas militares procedentes de la clase obrera, y por lo tanto estamos reclutando a los antiguos.

Entre los oficiales regulares cuya conciencia y la experiencia sólo se formaron durante la guerra y la revolución hay muchos para quienes la experiencia de los acontecimientos no ha sido en vano. Ellos han entendido lo que es un proceso orgánico profundo de la revolución ha estimulado, han entendido que el pueblo y el ejército saldrá de la revolución diferente de lo que eran, que el ejército debe ser construido por otras formas y medios que los anteriores. Entre estos jóvenes oficiales que no son pocos los que nos entienden y marchan con nosotros.

Al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible para crear un nuevo cuerpo de oficiales de los nuestros, de entre los trabajadores y campesinos que han pasado por la escuela de la guerra y que tienen la vocación militar. Estamos poniendo a través de cursos de instructores. Vamos a aumentar el número de meses de duración como por mes y cubrir todo el país con ellos. Como ya he informado, no forme parte sobre la represión de la revuelta en Moscú nuestros oficiales soviéticos del mañana, los estudiantes que asisten a cursos de los instructores. Ellos son los más devotos, los mejores soldados del poder soviético. Nombrado comandante de las pequeñas unidades militares, pelotones y compañías, que será un baluarte del régimen soviético, un baluarte contra el que cualquier intriga en las filas del Ejército Rojo se rompa en pedazos.

Al mismo tiempo, hemos abierto las puertas de la Academia del Estado Mayor, que ahora se llama la Academia Militar, a las personas sin cualificación. Anteriormente, el acceso a la academia estaba restringido a los especialistas militares que poseen ciertos niveles de instrucción. Hemos dicho: cualquier soldado que haya

tenido una cierta experiencia de mando, que tiene una mentalidad rápida y un cierto grado de imaginación, la capacidad de combinar las tareas de un comandante militar, puede ser admitido en la Academia Militar. Dentro de dos o tres meses vamos a determinar si corresponde a la obra. Si no, será transferido a los cursos de preparación, y más tarde volverá a ser enviado a la Academia Militar. Hemos enviado alrededor de 150 alumnos de nuevo allí, los soldados dedicados al poder soviético, y nuestra Academia se convertirá en la primera graduación de estos oficiales del Estado Mayor durante los próximos diez o doce meses.

Durante la creación de un nuevo aparato de mando proceden de las clases que ahora están en el poder, en el ínterin se hacen uso de todos los elementos sanos de los aparatos del viejo mando, dando a sus miembros numerosas oportunidades para el trabajo.

Hablando de las dificultades que encontramos en la creación del nuevo ejército, debo mencionar que el mayor de ellos es el constituido por este terrible localismo, el patriotismo local. Intercepción, la incautación y la ocultación de bienes militares y de las instituciones de cualquier y todo tipo se está llevando por los órganos locales del poder soviético.

Cada Uyezd, casi todos los Volost, cree que el poder soviético mejor pueden ser defendidos por la concentración en el territorio de la Volost dado tanto como sea posible de *material* de aviones, equipos de radio, rifles y carros blindados, y todos ellos tratan de ocultar este *material* - y no sólo en las provincias, sino también en los centros, incluso en las organizaciones del distrito de Petrogrado todavía podemos observar esta conducta infantil.

Es evidente que, desde el punto de vista del Estado como un todo que necesitamos para mantener la cuenta de todos nuestros bienes militares. Fue desechado durante el proceso de desmovilización del viejo ejército, sin ningún tipo de plan, en todo tipo de lugares, y donde fue amortiguado fue absorbido, sin envasar, saqueadas y vendidas. Debe ser recuperado, en la lista, entregada a las

autoridades militares y se concentra en los depósitos, a fin de estar a disposición del país en su conjunto.

¿No es realmente apreciable que cualquier Uyezd de Tsarevo-Kokshaisk¿ O cualquier Volost, estarán mejor protegidos de los enemigos externos y la contrarrevolución, si el poder soviético central tiene registrado y bajo su control todas las armas y municiones en el país, en lugar de dejar estos almacenes militares permanezcan en los subdistritos, donde no se puede utilizar ni eliminarse? Enviamos telegramas a los soviets de las provincias para denunciar estos abusos, pero en nueve de cada diez casos, camaradas, no nos encontramos con un apoyo lo suficientemente activo a partir de desde ustedes en las localidades.

Debemos poner fin a esta situación. Tenemos que librar una lucha más severa en contra de la interceptación, la apropiación y ocultamiento de propiedad del ejército por los soviets locales. Hay toda una serie de dificultades de carácter más general. Testimonio de estos son un gran número de envíos han recibido sólo el día de hoy. No voy a citarlos a todos aquí: voy a seleccionar sólo unos pocos, para servir de ejemplo.

Aquí está un telegrama del Uyezd de Usmansk, en la provincia de Tambov: "La Organización del Ejército Rojo está obra con gran dificultad. Muy pocos hombres se han inscrito para el servicio. Los Kulaks están emprenden una agitación constante contra el poder soviético: en algunos subdistritos se han expulsado a los soviets. En general, la agitación contrarrevolucionaria está llevando a cabo intensamente".

Los mismos Kulaks que perturban nuestra organización de compras y ocultan grano también esta librando una lucha contra el Ejército Rojo. Esto significa que el Ejército Rojo no es más que un reflejo del régimen soviético en su conjunto, y que viene en contra de las mismas dificultades y los mismos enemigos.

Los campesinos más pobres tienen una buena actitud para la creación de un nuevo Ejército Rojo. Una resolución de saludar al Ejercito Rojo de los trabajadores

y campesinos fue adoptada en una reunión general. La moral de los soldados del Ejército Rojo es excelente, pero esto no se puede decir de los trabajadores ferroviarios. La agitación contrarrevolucionaria se está llevando en medio de ellos. La intendencia militar apenas se ha establecido.

Donde los trabajadores del ferrocarril son los viejos cuadros de los Cien Negro, donde están bajo el control de los gestores, que se rebelan contra el poder soviético y en contra del Ejército Soviético de los trabajadores y campesinos.

Desde el Volost de Kaleyev, en el Uyezd de Volokolamsk, en la provincia de Moscú, he recibido un informe que los campesinos de un pueblo anunció que todo el mundo que sirven en el Ejército Rojo, de inmediato debe salir y volver a su pueblo el 30 de junio. Quien no obedece esta decisión puede ser privado de su condición de campesinos (que es la forma en que se pone en la resolución) y no se le permitiría volver a la aldea. Uno de los comisarios nos envía este informe, y dice que ha afectado al Ejército Rojo, muy mal. Camaradas, hago uso de esta elevada tribuna del Congreso de los Soviets de Toda Rusia de dar un primer aviso a los Kulaks y al Cien Negro del Volost de Kaleyevot, y al Uyezd de Volokolamsk. Ellos no tienen derecho a privar a un hombre del Ejército Rojo de su condición de campesinos. Ellos mismos se verán privados de cualquier estado en absoluto si se atreven a rebelarse contra la creación del ejército de los obreros y campesinos.

En las localidades de la idea del servicio militar obligatorio está cumpliendo en la mayoría de los casos, por lo que dicen los informes que recibimos de nuestros comisarios, con una respuesta totalmente favorable por parte de los obreros y los campesinos pobres. Por lo tanto, he tenido un telegrama de nuestro distrito, el comisario en relación con la provincia del congreso de Yaroslavl. Él escribe que este Congreso saluda el último decreto sobre el servicio militar universal y considera que una de las principales tareas, tal vez *la* tarea principal, del momento actual es la formación, los equipos técnicos y armamento de acuerdo con la última palabra de la ciencia militar, del Ejército Rojo de los trabajadores y

campesinos. El congreso está firmemente convencido de que la Rusia soviética tendrá éxito en el logro de sus objetivos preciados y en el futuro estará en condiciones de resistir a los imperialistas mundo entero no sólo ideológicamente, sino también con la fuerza militar armada. Esto está firmado por Nakhimson, quien representa el Congreso.

Nakhimson fue nuestro comisario de distrito. Fue asesinado en Yaroslavl durante la revuelta de la Guardia Blanca. Él fue uno de los trabajadores más dedicados para el régimen soviético, uno de los mejores de nuestros comisarios. Vamos a cumplir con la idea que expuso en esa declaración, vamos a crear un Ejército de obreros y campesinos perfectamente formados y equipados técnicamente de acuerdo con lo más avanzado de la ciencia militar.

En fin, debo decir que todos los que antes tenían dudas sobre esto son todas a lo mismo. En el Comité del Partido de la región norte-occidental tenía camaradas que reaccionaron con cierta desconfianza y criticaron nuestro intento de construir un ejército sobre la base de la ciencia militar racional, con el alistamiento del número necesario de especialistas. He recibido desde esa región, de todos muchos compañeros, un telegrama que pide el establecimiento de la más estricta disciplina, el reclutamiento de un número necesario de antiguos especialistas militares, el reclutamiento obligatorio para el servicio militar en condiciones especiales, de todos los funcionarios que se encuentran dispersos entre varias comisarías y otros involucrados en varios otros tipos de trabajo, y la formación de nuevos cuadros de líderes militares de las filas de nuestro propio pueblo soviético.

Puedo mencionar aquí el nombre de uno de los mejores trabajadores para el poder soviético, el camarada Myasnikov cuya anterior actitud hacia nuestros métodos de creación del Ejército de los trabajadores y campesinos fue uno, aunque no de desconfianza después de vacilar. No sé si está presente: quería hablar sobre esta cuestión. Como resultado de la experiencia que ha llegado a las mismas conclusiones que nosotros, y quería hacer una declaración pública al respecto en el Congreso.

Escuchamos más y más a menudo que los ejecutivos de los soviets quienes, a veces abiertamente y, a veces a escondidas, se queja en nosotros para la creación de un ejército real y no un juguete ni un aficionado, sin algún tipo de desprendimientos de la milicia, están ahora a favor de nuestro punto de vista sobre este asunto. Los que protestan en contra de este todavía no han entendido que el trabajador y la clase campesina está en el poder, y por esa misma razón todo lo que hacemos no es de fabricación casera ni amateur, sino basada en principios sólidos y científicos.

¡Debemos detener estos refunfuñones! Algunas personas tratan de asustarnos diciendo: "Estamos invitando de nuevo los viejos generales, y los hombres del Ejército Rojo escuchar esto y pensar que los estamos invitando de nuevo a fin de restaurar el antiguo régimen.?" Pero nosotros decimos: No. ¿Han tomado el poder, los trabajadores y campesinos? ¿No quieres la consolidación de este poder? Que podemos hacer, sino tenemos que crear las condiciones en las que podemos trabajar con éxito. Para ello tenemos que invitar a los especialistas. Con el fin de crear un ejército de los obreros y campesinos necesitamos generales, y si los errores y fracasos se producen en este ámbito de labor, si vemos que algún general se dedica a actividades contrarrevolucionarias, vamos a detenerlo."

Tenemos que examinar cada caso individualmente, y sin expulsar a todos los especialistas, sin razón suficiente. Afortunadamente, los obreros y campesinos entienden que no podemos tener éxito en la creación de algo nuevo en los principios, sin la contratación de especialistas. Si un ingeniero de la burguesía, invitados a participar en una fábrica, se que pensar de ser guiado en su trabajo por la idea de que la industria va a volver al capitalismo, entonces la administración de los trabajadores, por supuesto, le muestran que esto no es así . Y se ha mostrado y se muestra esta igualmente a todos los especialistas militares. Nuestra tarea es crear el mecanismo de un nuevo orden. Esta tarea no es tan simple.

Aunque el régimen Zarista logro crear un ejercito, y logro crear una disciplina en ese ejercito el cual sirvió no

al pueblo sino a los enemigos del pueblo, nosotros, al crear el ejercito para defender los intereses del pueblo, sin duda que deberemos lograrlo creando una disciplina diez veces firme. Solamente tenemos que vencer la enfermedad infantil, la enfermedad de crecer, la negligencia y la futilidad la cual es una herencia de la maldita guerra y el régimen Zarista.

Pero la cuestión de si debemos o no conducir al hacer esto es la cuestión de supervivencia de nuestro poder. Si no lo hacemos, significa que el proletariado deberá poner su cuello bajo el viejo yugo. Pero rechazamos esa idea. Pensamos que el proletariado vencerá todas las dificultades y será capaz para no ceder completamente a esta mayor dificultad en pocas semanas cuando nuestros enemigos estén esforzándose cada fuerza, concurriendo a la sublevación y al motín, levantándose el movimiento para las provisiones de comida, demorando trenes, esforzándose para traer el desorden en todas partes: cuando, digan esencialmente, que todos los partidos hayan desaparecidos, acumulándose en uno, el cual establezca la tarea de derrocar el poder de los trabajadores y campesinos: cuando cada medio este siendo arrastrado a agitar, las calumnias, el sabotaje, y evoque a las bayonetas extranjeras.

Estaremos seguros que ustedes aquí, habiendo adquirido una energía nueva, renovaran al poder, tomaran con ustedes de este congreso otra vez a las localidades la confianza que ninguna fuerza podrá aplastarnos, por que estamos estrechamente ligados a ella. Un nuevo, aunque estrechamente cerrado será nuestro Ejercito de Trabajadores y Campesinos, la cual cultivara y convertirá en uno firme y solido. Dentro de seis semanas deberemos abrir el paso, deberemos ser provechosos en la nueva cosecha, y eso nos habilitara a que creemos las bases para organizar nuestro ejército. Deberemos convertirnos en capaces para dar a nuestros soldados del Ejercito Rojo no $\frac{3}{4}$ de libra sino uno y medio, quizás dos libras de pan, la cual un camarada saludable joven necesita aunque él esta yendo a someter al entrenamiento militar por seis horas al día y entonces consumirá 3 horas en su desarrollo político.

Deberemos formar mas y mas cuadros desde los obreros y campesinos, y ustedes nos apoyaran en las localidades, moldeando fuera de todo localismo, comprendiendo que la Rusia Soviética es un organismo completo, que el ejercito es solo una parte de ese organismo, que necesitamos firme disciplina y una firme, consistente política por el fortalecimiento del orden socialista de los Obreros y Campesinos